

Cokie, el elfo salado

Hola, mi nombre es Cokie. Soy un elfo ayudante de Papá Noel y tengo 115 años de elfo, que sería como tener 11 años de niño normal. Y tengo el peor trabajo de todo el Polo Norte, y eso que hay elfos que tienen que limpiar la caca de reno. Yo soy el Probador Oficial de galletas de Papá Noel.

Te gusta mi trabajo ¿verdad?, pues a mí NO. Estoy harto de comer y comer y comer más galletas.

Desde el 1 de septiembre hasta Nochebuena, yo solo como galletas. Galletas de jengibre, galletas de avena, galletas de doble chocolate, galletas de frutos secos, galletas de pasas y pistacho, y también galletas vegetarianas, que por si no lo sabes ¡saben a judías verdes!. Al final se me va a poner cara de galleta. Yo solo quiero comerme una hamburguesa gigante con mucho ketchup.

Pero el otro día algo raro pasó. Carmen la cocinera me llamó para probar una nueva galleta con sabor a pimienta roja. Carmen me dio un plato de galletas enormes con forma de unicornio y sabor a pimienta. ¡Qué asco!

— ¡Pruébalas! —gritó la Carmen muy emocionada.

Cogi una galleta y le di un mordisco pequeñito. ¡Estaba incomible!

— Estas son las nuevas galletas de este año — dijo Carmen con una sonrisa gigante. Saben a unicornio. ¿Qué te parecen?

— ¡GLUAAAAAAAAAAGH!—grité.

No sabían a unicornio. Tampoco sabían a pimienta. Sabían a pegamento viejo.

— ¿Qué pasa Cokie? ¿No te gustan? —preguntó Carmen

— ¡Las odio! ¡Odio las galletas! ¡Odio el azúcar! ¡Odio todo lo que tenga chispas! ¡Quiero comerme una pizza de 4 quesos! ¡O un brócoli frito! ¡Cualquier cosa que no sea una galleta!

Y en ese momento, pasó algo raro. Mi gorro de elfo, que siempre era rojo, se volvió gris. Y cuando me miré en un espejo, vi que mis orejas puntiagudas se habían puesto como... ¡cuadradas!

Carmen se llevó las manos a la cabeza. — ¡Oh, no! ¡La Maldición del Sabor! Si un elfo odia el dulce, se convierte en un ¡duende de oficina!

Un duende de oficina es lo peor. Son elfos que ya no pueden hacer juguetes ni reír. Solo pueden trabajar con el ordenador y beber café amargo. ¡Que mal!

Yo no quiero ser un duende de oficina. ¡Quiero volver a tener orejas puntiagudas y poder jugar a lanzar bolas de nieve! — pensó Cokie

Por eso se fue a ver al elfo más sabio que conocía, que vivía en un pino gigante.

— Sabio, ¿cómo vuelvo a ser yo?—le dijo.

El Sabio lo miró pensativo y dijo — Solo hay una forma Cokie, debes encontrar la Galleta Reina. Es una galleta especial que sabe exactamente a la cosa que más deseas en el mundo, pero no tiene ni una pizca de azúcar. Está escondida en la lo alto de la montaña.

Cokie se puso su bufanda y se fue corriendo. En lo más alto de la montaña había una cueva que olía a calcetines sudados y llena de pingüinos. Después de de un rato buscando Cokie encontró la Galleta Reina. Era redonda, un poco brillante, y olía un poco a... ¿queso?

Cokie la mordió con miedo. Y el sabor... ¡era genial!

No sabía a unicornio. No sabía a chocolate. No era dulce ¡Sabía a PIZZA CON EXTRA DE QUESO!

En cuanto la mordió, su gorro volvió a ser rojo. Sus orejas volvieron a ser puntiagudas. ¡Y solo tenía ganas de reír y lanzar bolas de nieve!

Cokie regresó feliz.

— ¡Lo conseguiste! —dijo Carmen—. Ahora, ¿qué tal si pruebas esta nueva galleta de frambuesa y lentejas?

Cokie se puso pálido.

— Carmen, tengo una idea mejor. Voy a ser el Probador oficial de quesos y cosas saladas de Papá Noel. ¡Necesitas un experto en quesos!

Y así fue como Cokie, el elfo, cambió de trabajo. Desde ese día, el Polo Norte huele un poquito a pizza, y Cokie es el elfo más salado de todos.